

AMOR EN URUGUAY

FANZINE
FIDCU 2013, MONTEVIDEO

(AYER FUE)
14 DE MAYO 2013

NÚMERO 2 DE 7
PERSPECTIVA DE HOY:
EL ESPECTADOR

HACEMOS COREOGRAFÍA Y NECESITAMOS AMOR. NECESITAMOS QUERERNOS MUCHO, COGER, PLATICAR, HACERNOS AMIGOS Y CRITICARNOS. SI HAY ALGO IMPORTANTE EN LA DANZA QUIZÁ SEA LA PROXIMIDAD DE LOS CUERPOS. ESTE FANZINE ESTÁ ESCRITO DESDE ESA PROXIMIDAD. UNA CRÍTICA CUYO OBJETO NO ES ENJUICIAR SINO DAR PIE A DISCUSIONES. UNA CRÍTICA QUE TIRA LA PRIMERA PIEDRA Y LUEGO ESCONDE LA MANO. NO NOS HACEMOS RESPONSABLES DE LO AQUÍ ESCRITO, PERO SÍ DE HACER MUCHAS FOTOCOPIAS.

PÚBLICO DEL PÚBLICO POR ORIEN TALL (SOBRE "TODO JUNTO")

Un público asomado por el balcón observa al intérprete escribiendo su nombre con arroz (creo) en la explanada del teatro. En la sala justo detrás, el pianista comienza a tocar y en un principio parece que nadie reacciona ante este nuevo suceso. Mientras algunos comienzan a entrar a la sala, la mayoría sigue asomada al balcón. Por unos instante se genera cierto tipo de suspenso y duda: ¿entrar con el pianista, o quedarse observando al intérprete en la explanada? Esa incertidumbre, que parece suspender el curso secuencial de las cosas para entrar en el territorio de lo simultáneo, se desvanece rápidamente dado que el intérprete abandona la plaza y ya no queda duda de que el siguiente paso será entrar en la sala.

El pianista ya está tocando, y el público tardará varios minutos en pasar de la actitud relajada de alguien en un balcón, a la postura sentada, erguida, concentrada y silenciosa del espectador de una puesta en escena.

A lo largo de la obra el bailarín se mueve cada vez más frenéticamente mientras el público está cada vez más estático. El pianista comienza a dejar unos silencios entre un acorde y otro y en cada silencio se escucha la respiración alterada del bailarín, a la par que el público parece haber dejado de respirar. Finalmente, el bailarín termina y, mientras se pone su camiseta, escucho algunos suspiros... alguien vuelve a inhalar, otros por fin exhalan.

No sé qué estuvieron pensando todas esas personas durante la función. Saliendo alcancé a escuchar comentarios diversos: "a algunas personas le gusta ver ese tipo de presentaciones", "todo bien con el bailarín, pero la verdad no entiendo que me querían decir", "yo vi como cierta antagonía entre clases sociales...". En lo personal, no tengo idea cuál fue mi reacción hacia la obra, porque en esta ocasión fui público del público, algo que suelo hacer cuando pierdo interés en una función, pero nunca había entrado a ver una obra con esta premisa a priori. De hecho, ni siquiera puedo estar segura que la obra haya generado esa suspensión y silencio que yo percibí, porque aún no conozco tanto a los espectadores de esta ciudad y, quizás, siempre vean las obras inmóviles y sin respirar.

LOS LOCOS DEL RITMO POR MADARIAGA SOBRE "FOLE" (RESIDENCIA PAR)

Michelle Moura, nos quedó claro a todas, es una performer impresionante. "Estos brasileños están locos" pensé en algún momento. Éramos, para el tamaño de la sala, un público numeroso. Michelle comenzó hablando en un portugués del que logré captar un par de frases, cosa que me puso de muy buen humor. Pocas veces se puede tener una idea del estado del público de manera tan acertada como en un festival. Tienes una población controlada que asiste mas o menos a todo, sabes que comieron, donde duermen, cuales fueron algunas de sus actividades del día y de los días previos, etcétera. Éste era un público cansado, harto quizá de ver a un hombre tras otro desplegar su testosterona en el escenario. Sentarse en un saloncito caluroso y apretado, después de ver tres funciones, a ver un work in progress de una chica hiperventilándose por media hora no es una cosa fácil. Michelle, a mi parecer, a pesar de todos estos factores, fue un perfecto contrapunto a la programación del día. Una chica pequeñita y sin pretensiones, de pronto se para en el escenario y, respiración tras respiración, nos mete en un submundo de ambigüedades sensoriales. Escuchar la respiración del público, percibir sus caras extrañadas, sus miradas magnetizadas, me habló mucho del trabajo. Mas allá de gustos (además de que no entrevisté a nadie), era evidentemente un trabajo magnético. Difícil despegar la mirada de Michelle y sus sutiles pero insospechadas metamorfosis. "Fole" despliega en la sala una afectividad que inevitablemente involucra al espectador. Sin saber cómo, su hiperventilación te ha dejado a ti también un poco sin aire, su repetición te ha hipnotizado y su humor ha despertado pequeños estallidos de risa en diferentes zonas del público...

**REBELDE WAY
POR EDNA TRONCO
(SOBRE "REBEL")**

Una obra titulada Rebel dispara desde antes de entrar a la sala un torrente de asociaciones. La figura política del rebelde, la novela Rebelde Way, la adolescencia, la contraposición con la última obra presentada en Montevideo por Santarciel de la Quintana y titulada "Inocente". El público entra a la Zavala Muniz y una multitud de sillas ocupa el espacio escénico. Son sillas nuevas. ¡¡Vamos arriba!! Abajo, en el piso, Fabián está acostado sin entregarse completamente al suelo. Espectadores ingresan y ven a otros ingresar. Opi mirá aquella que no veía hace años. Reapareció Figueroa, dónde andaría? Sí sí ese flaco alto es el que hizo Piranha ayer. Cuánto fotógrafo che. Y qué hará con todas esas... ¡¡Vamos arriba!!

Sillas a lo café muller

Vestuario de bebote

Música de cuna

¿qué y quien es Rebel?

Comienza la obra y podemos leerla como un recorrido por diferentes estereotipos de movimiento: desde la inocencia a la rebeldía a la demencia (senil o cenit?). ¡¡Vamos arriba!! Pero oímos por ahí que la interpretación es casi una mala palabra para el arte contemporáneo. ¡¡Vamos arriba!!

¿Asociar entonces?

A la infantilización - pijama

A la ensoñación delirante - plumas

Al rebelde político - megáfono ridículo (a lo Binsky)

A espíritus conturbados - pinabauschismo (al la café muller)

A la rabia - romper todo

A la impotencia - el grito

A la frustración - la locura

A la locura - el hospicio

¡¡Vamos arriba!!

¿Será que estoy "leyendo" todo mal? Miro alrededor, reina una especie de sopor en la sala. Muchas manos tocan caras. ¿Qué tipo de obra le hace a un espectador tocarse tanto la cara?

Así estamos

consternados

rabiosos

aunque esta muerte sea

uno de los absurdos previsibles

dice Mario Benedetti. Y no sé porque me acuerdo de esto si ni siquiera me gusta mucho Benedetti.

Alguien dijo que oyó que comentaban que otra observó que en las cuatro obras protagonizadas por hombres - Amorfo, Piranha, Todo Junto y Rebel - , notaba una tendencia común a cierto enfrascamiento del cuerpo en sí mismo. Una especie de ensimismamiento y cerramiento del cuerpo. Un recluírse en un mundo privado o lejano que organizaba la dramaturgia escénica.

¡¡Vamos arriba!!

Soy espectador y de vez en cuando también me gusta que me miren.

**ALGO ESTÁ PODRIDO EN DINAMARCA
POR DOLLY PARTON
(SOBRE "PERSONA.PIEZA")**

Cuando hice Persona.Pieza quería destruirlo todo. Me pareció que una revolución no se hace en la calle, que el arte político panfletario juega siempre en contra de sí mismo, que para atacar este sistema de control capitalista y patriarcal hay que acostarse con él. Ya nos coge a diario de todas formas, por qué no seguirle el juego. Igual es la única salida, es complicada pero menos naïve que hacerse el hippie, pensé. Y luego hice la obra. Para mí Persona.Pieza tendría que poner en evidencia los mecanismos de construcción de identidad que en una sociedad como la nuestra se utilizan más, entre otros, la autolegitimación. Producirla en escena, ni siquiera para destruirla sino un poco pensando que no hay algo que destruir, que podemos pasar a otra cosa. "El diagnóstico es la cura" pensé. Pensé que un juego de oposiciones tendría cierto sentido. Ir en una dirección para aparecer por la otra. Autolegitimarse para desaparecer. Sigo pensando que es una gran idea, y me atrevo a decir (no sin cierto temor a equivocarme), que conozco la obra bastante bien. A lo largo de dos años de presentarla, he vivido con la esperanza de que mi pequeña hipótesis ontológica tenga ciertos resultados en referencia a la experiencia del espectador, pero salvo casos extraños (que le han salvado la vida a la obra), los resultados han probado ser opuestos a los esperados, es decir, los más obvios. Poco a poco he ido notando que la gente que ha visto la pieza tiende a relacionar mis acciones en escena, primero con un personaje estable, y luego a ese personaje estable con un sujeto unívoco. Un yo inamovible. Algo está podrido en Dinamarca. De pronto me he convertido en un rockstar (o en una farsa de rockstar, que a estas alturas es casi lo mismo, siendo el rockstar una figura fársica de antemano) que lo único que hace es escuchar glam y lo único que busca es la fama. Es decir, la estética ha triunfado sobre la política. La chaqueta de flecos se ha impuesto sobre el subrepticio discurso de la pieza. Preferiría pensar que a pesar del peso de lo estético hay de pronto una pequeña infiltración terrorista en las mentes de los espectadores, algo que quizá no notan pero comienza a crecer dentro de ellos. Sería mera especulación y quizá también darme demasiado crédito, pero secretamente confío en que los más fuertes efectos del arte se producen cuando nadie está mirando. Una especie de acto de fe.

Queda claro que medir o enjuiciar el arte en términos generales es, en el mejor de los casos, una estupidez, y que por tanto medir o enjuiciar esta obra generalizando de forma casi estadística lo que yo creo que el público sintió lo sería aún más. La línea anterior es una excusa, un mero argumento de salvación para este momento, porque si me viera obligado a hacerlo (a enjuiciar y a medir), me quedaría claro que en términos estéticos la pieza funciona muy bien, y que justo por eso, en términos políticos es un absoluto fracaso.